

Circuitos socioeconómicos en La Plata. Comercializadora “La Justa”: diálogos entre agroecología y economía social y solidaria

Sergio Dumrauf

sergiodumrauf9@gmail.com

INTA- Universidad Nacional de La Plata

Soledad Duré

sole_dure@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Paula Fontana

pfontana@fcv.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata

Agustina Gargaloff

agustinagargaloff@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Circuitos socioeconómicos en La Plata. Comercializadora “La Justa”: diálogos entre agroecología y economía social y solidaria

Resumen

El trabajo describe la conformación de una Comercializadora en el ámbito de la Universidad Nacional de la Plata, denominada “La Justa”, en el marco de la Pandemia del COVID, y teniendo en cuenta diversos antecedentes en relación a la intervención de la UNLP, en el cordón hortifrutiflorícola y en la comercialización de alimentos de la región.

Se analiza la Comercializadora, en clave del enfoque de circuitos socioeconómicos alimentarios vinculados a la Economía Popular, Social y Solidaria, y a partir del impacto que tiene la misma, en los territorios, las familias y las organizaciones del sector.

El artículo da cuenta de estrategias de producción y comercialización que proponen a la Agroecología como un camino posible. Esta forma de trabajo, se asienta en la agroecología como un modelo conceptual y práctico fundamental, para orientar la conversión de sistemas convencionales de producción hacia sistemas más sustentables.

El desarrollo de “La Justa”, permitió realizar la transición de productoras convencionales a productoras agroecológicas, proceso que estuvo atravesado por cambios en las prácticas referidas a múltiples dimensiones: ecológica-productiva, económica y socio-cultural.

Palabras clave: cordón hortifrutiflorícola; Economía Popular, Social y Solidaria; agroecología.

Introducción

La Justa es una comercializadora universitaria de la economía social y solidaria (ESyS), que surge en la ciudad de La Plata en el inicio de la pandemia por CoViD-19, en marzo de 2020. A partir del cierre de las Ferias del productor al consumidor ligadas a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), surgió la necesidad de continuar la comercialización y específicamente, acercar la producción local a los consumidores de la ciudad, intermediando solidariamente. Durante el tiempo transcurrido se expandió territorialmente, organizando compras de cercanía en torno a nodos de consumo, en red con organizaciones sociales, políticas y culturales. Actualmente se constituye como una cooperativa de trabajo co-gestionada desde tres espacios de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP): la Unidad de abordaje Integral de la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS) de la Secretaría de Políticas Sociales, la Prosecretaría de Agricultura Familiar de la Facultad de Cs. Veterinarias y la Prosecretaría de Economía Popular, Social y Solidaria de la Facultad de Trabajo Social.

Según Pastore, (2022) los circuitos socioeconómicos alimentarios vinculados a la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS), constituyen innovadoras experiencias socio-territoriales de producción y acceso alimentario, que se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el compra institucional alimentario. En términos empíricos constituyen una potente herramienta para abastecer alimentos sanos y de cercanía, pero también para traccionar la producción de la agricultura familiar, en especial los procesos de cambio hacia la agroecología. Al mismo tiempo construyen una relación de intercambio más justa y promueven la organización del consumo responsable y la democratización de los mercados. Pastore sigue diciendo que en su accionar afrontan fuertes obstáculos coyunturales y estructurales, que condicionan las posibilidades de mayores escalas de intervención y el desarrollo de entramados más amplios de intercooperación y valoración socioeconómica. Sin embargo, representan genuinas respuestas sociales y económicas territorializadas que demuestran que el acceso a alimentos sanos y de calidad es posible en el marco de circuitos más plurales y desconcentrados, que democratizan los mercados y la matriz socio-productiva agroalimentaria.

La problemática de la insuficiencia alimentaria en Argentina es significativa, y se expresan entre otras cuestiones en el debate sobre cómo desacoplar los precios alimentarios internos de los internacionales, en particular con las tensiones y disputas en torno a las retenciones agropecuarias. En el contexto nacional de aceleración inflacionaria desde 2018, los precios de los alimentos tendieron a liderar los incrementos de precios en casi todos los años hasta el presente, ubicándose recurrentemente por encima del incremento del nivel general de precios.

La acuciante situación alimentaria actual es necesario situar desde una perspectiva de mediano plazo, como una cuestión social presente en nuestro país desde hace varias décadas y que, por lo tanto, requiere un abordaje analítico sistémico, estructural, y consecuentemente una acción pública integral. Si bien requiere actuar en

lo inmediato en la redistribución de ingresos o alimentos ante las situaciones de emergencia y a partir de políticas asistenciales, es necesario a la vez construir visiones y acciones estratégicas orientadas a avanzar en transformaciones estructurales, con políticas integrales e integradas, efectivas y eficaces, ante las graves problemáticas de trabajo, producción y acceso alimentario de nuestra población.

Al mismo tiempo, desde una perspectiva transformadora sobre la cuestión como la que se plantea, pone en valor la lucha de los sujetos y actores sociales que enfrentan estos procesos dominantes de reproducción de las desigualdades y de menoscabo de acceso a derechos. De igual modo, se reivindica la diversidad de formas productivas y prácticas socioeconómicas agroalimentarias, particularmente las llevadas adelante por la agricultura familiar y campesina, las pequeñas empresas y cooperativas de producción y distribución alimentaria, distintas experiencias de economía social en los territorios o las iniciativas públicas, comunitarias o asociativas de organizar el acceso a alimentos saludables como un derecho.

Nuevamente Pastore, nos plantea que se vienen ampliando las experiencias de circuitos socioeconómicos alimentarios. Esto es, circuitos de producción, trabajo, financiamiento, intermediación, tecnologías, significaciones y bienes alimentarios, orientados tanto al mejoramiento del acceso a alimentos saludables por parte de la población en general, como al mejoramiento de ingresos, producción y condiciones de trabajo de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias (privadas o asociativas), de las y los trabajadores del sector, y más en general de las economías locales y territorios vinculados a dicha producción y circulación agroalimentaria. Estas iniciativas asociativas, cooperativas o comunitarias de circuitos socioeconómicos alimentarios afrontan fuertes condicionantes y limitaciones estructurales, que en gran medida obstaculizan avanzar en dinámicas y entramados más amplios y de mayor escala de inter-cooperación y agregado de valor. De allí que muchas experiencias siguen siendo de baja escala relativa, considerable fragmentación o dispersión organizativa, poco despliegue de sus capacidades y potencias tecnoproductivas, o restringida visibilidad y valoración social de su importancia, lo cual tiende a limitar la consolidación o sostenibilidad económica ampliada de algunas de sus trayectorias empíricas (Pastore y Altschuler, 2015; Pastore, 2020).

Tal como se viene planteando desde las corrientes económicas críticas, feministas o de la economía sustantiva para la vida, los ámbitos sociales de la economía no mercantil (doméstica, comunitaria o pública) siguen siendo muy importantes para garantizar la reproducción de la vida humana en las sociedades contemporáneas, más allá de la profunda mutación en los mismos, en relación a los ámbitos de la economía mercantil. También lo son para plantear caminos y estrategias de acción de recuperación de lo común de la acción humana en lo económico. No obstante, y al mismo tiempo, no se niega que en las sociedades contemporáneas los procesos de valorización socioeconómica y acceso a satisfactores se efectúa en gran medida en circuitos económicos de producción-circulación-consumo-desecho, mediatizados por relaciones de producción e intermediación socioeconómica que llevadas adelante por distintos tipos de sujetos y organizaciones económicas.

En el mundo, las empresas transnacionales impulsan la homogeneización de la producción y la integración vertical, el desarrollo de paquetes tecnológicos uniformes y la innovación permanente en las fases industriales. La industria alimentaria actual orienta hacia la uniformización de las pautas de consumo, sistema funcional a los intereses de las grandes empresas internacionales y desdibuja la capacidad de reglamentación de los estados-nación (Bonanno, Cavalcanti, 2014). Asimismo, las grandes transformaciones de la comercialización minorista (supermercados, hipermercados), reconfiguran toda la trama de producción y comercialización de productos masivos (Reardon, Berdegú, 2002).

A pesar de estas grandes tendencias hacia la uniformización en la manera de producir, distribuir y consumir alimentos, existen respuestas heterogéneas generadas frente a las exigencias de calidad y logística de los actores globales. Según Arce (2009), las tendencias de globalización son transformadas y recreadas por cada uno de los actores sociales involucrados, y se confirma la co-presencia de mundos heterogéneos alimentarios que van más allá de la representación de un mundo uniformidades o estilos de vida homogéneos

En ese contexto, una parte significativa de los circuitos económicos son hegemonizados por la lógica global de concentración y acumulación del poder económico, más allá que en dichos circuitos participen una heterogeneidad mayoritaria de sujetos y organizaciones económicas, pero subordinados al gran capital global globalizado.

No obstante ello, coexiste con una diversidad de otros tipos de circuitos económicos, en los cuales no tiende a predominar de manera principal dicha lógica global de acumulación, concentración y desigualdad ampliada. En algunos casos, los mismos son circuitos económicos con acciones materiales y simbólicas más alternativas o contra-hegemónicas; en otros, combinan pragmáticas de interacción económica más superpuestas, que incluyen en diverso grado el interés propio, el beneficio mutuo o el bien público o común.

Como una variedad de estos últimos tipos, los circuitos socioeconómicos alimentarios (Pastore, 2020) se conforman en torno a redes y tramas de valor entre sujetos vinculados a la producción, la intermediación, la distribución, el consumo o el compra institucional alimentario, con la singularidad que en sus dinámicas o propósitos está mejorar simultáneamente el acceso alimentario poblacional y, también, las condiciones de las pequeñas y medianas unidades productivas y socioeconómicas agroalimentarias.

El elemento clave que define a estos circuitos es que las relaciones y flujos económicos de producción-circulación-distribución-consumo-desecho vinculados a los mismos, implican un amplio impacto positivo y opuesto a otros tipos de circuitos alimentarios dominantes. Por una parte, los circuitos socioeconómicos contribuyen a mejorar el acceso a la alimentación saludable como un derecho, incluyendo también algunas potentes experiencias y acciones de organización y re-significación del consumo. Asimismo, por otra parte, también contribuyen a potenciar las condiciones

de trabajo, producción e ingresos de pequeñas y medianas unidades socioeconómicas de la agricultura familiar y campesina, MiPyMEs locales y cooperativas alimentarias. A la vez, pueden resultar de importancia para avanzar en procesos de cooperación social territorial o de transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles. Por todo ello procura ser una noción operativa para el entendimiento común de una creciente diversidad de experiencias de entramados y circuitos agroalimentarios, que contribuyen en diferentes modalidades y escalas hacia la construcción de sistemas alimentarios más inclusivos y sostenibles.

En las experiencias en curso de este tipo de circuitos, participan de manera protagónica, y por tanto no subordinada ni marginal, una multiplicidad de sujetos e iniciativas de la economía social y solidaria, al mismo tiempo que pequeñas y medianas unidades productivas, emprendimientos, entidades o actores económicos e institucionales, los cuales tienen en común contribuir el desarrollo socioeconómico territorial y regional a partir de acciones orientadas sea en búsqueda del interés propio, el bien común o una variada combinación de ambos. Desde esta perspectiva, se busca integrar en un marco analítico común, tanto las visiones de tipo más vertical de eslabonamientos productivos, como las perspectivas más espaciales o territoriales de los sistemas alimentarios. Por lo tanto, en términos de herramienta analítica, intenta recuperar y resignificar los aportes y conceptualizaciones de estas dos corrientes. Es decir, por una parte, de las conceptualizaciones de tipo más vertical en la circulación del valor desde la producción al consumo agroalimentario, tales como encadenamientos, complejos agroindustriales o cadenas de valor. Y también, por otra, de las perspectivas de tipo más espacial o territorial, tales como distritos, sistemas locales, redes alimentarias alternativas, circuitos urbanos o circuitos regionales agroalimentarios.

Teniendo en cuenta a Gasparrini, (2022) y focalizando en la dimensión de la producción agrícola, como respuesta al progresivo avance del modelo productivo de los agronegocios y sus consecuencias socioambientales, los actores de la Agricultura Familiar comienzan a implementar estrategias de producción y comercialización proponiendo a la Agroecología como el camino posible. Esta forma de trabajo, se asienta en la idea de que la agroecología se perfila hoy como un modelo conceptual y práctico fundamental para orientar la conversión de sistemas convencionales de producción hacia sistemas más sustentables. Orientar el diseño y manejo de los sistemas bajo los principios de la Agroecología permite, por un lado, disminuir o eliminar algunos importantes problemas ambientales y sociales, generar así sistemas más diversificados y autosuficientes y, por el otro, ofrecer un alimento sano, seguro y de mayor calidad nutricional, cuya demanda está aumentando (Martinez et al., 2020).

Por otra parte, el modelo neoliberal que se instaura en la década de los '70 y se profundiza fuertemente en los '90, reproduce una lógica de consumismo signada por una individualización del sujeto consumidor, una despreocupación sobre el qué, cómo y cuándo se consume, y una aparente "despolitización" del consumo que oculta las relaciones de poder que lo condicionan fuertemente. La agroecología concibe al sujeto consumidor como un colectivo organizado, con un grado de conciencia alto sobre las condiciones en que se producen los alimentos que consume, y que en definitiva

recupera el carácter político del acto de consumir, como una acción de transformación social. Se comienzan a impulsar experiencias de comercialización organizada de alimentos elaborados en determinadas condiciones, lo cual genera un impacto socio-económico, cultural y ambiental en las unidades de producción, en el núcleo de las familias feriantes y en las localidades donde se realizan. A partir de distintos dispositivos (ferias agroecológicas, círculos- redes- nodos de consumo y almacenes populares) la producción y el consumo recuperan una impronta política transformadora, modificando la realidad en beneficio de los actores históricamente desfavorecidos por el modelo neoliberal agroexportador, que son quienes dependen exclusivamente de su fuerza de trabajo para sobrevivir: pequeños/as productores/as, sectores asalariados, trabajadores/as de la economía popular y desocupados/as.

Las producciones agroecológicas, además de los beneficios ambientales, económicos y sociales, tienen como potencial la diversidad de los cultivos y una mayor densidad nutricional en sus productos, aportando positivamente a la calidad de vida de quienes los consumen. Sin embargo, estos sistemas de producción, procesamiento, circulación y consumo necesitan ser promovidos, fortalecidos y empoderados para evitar la marginalización de las condiciones de quienes producen y las dificultades de acceso a la información y a mercados de estos alimentos para los consumidores. A su vez, integran a los sectores sociales caracterizados por la economía familiar y por pequeñas empresas, al mismo tiempo que pondrían límites al fenómeno particular de alienación del consumidor en relación con la materia que consume.

El estudio de García (2021) muestra una estimación actual de 152 establecimientos hortícolas con prácticas agroecológicas en la horticultura de La Plata, lo que puede ser analizado como un número significativo, en relación a datos de establecimientos productivos agroecológicos a nivel nacional y aun provincial

Siguiendo a Gasparrini, un plano de análisis de la dimensión política de la agroecología pasa por la articulación. Por un lado, la articulación horizontal entre productores, a través de distintos dispositivos que promueven la vinculación: mesas de trabajo, encuentros locales y regionales, redes territoriales, entre otros mecanismos que tienen como objetivos puntuales compartir experiencias, producir conjuntamente, acceder a capacitaciones, pero que apuntan a un horizonte político más amplio, que es la construcción de un modelo de producción agroecológico. Por otra parte, la articulación se da también con otros actores del territorio, como el sector público en sus diferentes niveles. Los gobiernos locales en muchos de los casos estudiados aportan recursos, expiden habilitaciones, generan regulaciones, fomentan el consumo, entre otras acciones que muestran la importancia del rol del Estado en la promoción o fomento de la agroecología, y la necesidad de los productores de hacer llegar sus demandas y acumular sinergias. En el caso de las experiencias que no articulan con el Estado, encuentran mayores dificultades para sostenerse en el tiempo y para construir mayores niveles de institucionalidad y legitimidad.

Otro aspecto clave es que se recupera el consumo de manera organizada, en contraposición al consumismo individualista que propone el neoliberalismo. De esta

forma, se concibe al consumo como un acto político que busca aportar a la transformación social en clave de encuentro con el otro. La socialización es un aspecto fundamental en el consumo agroecológico, ya que se comparte información, debates y experiencias entre pares. Se construye entonces una práctica asociativa, la cual está basada en principios y objetivos compartidos, y se caracteriza por la construcción de lazos sociales basados en la confianza, la cooperación y la reciprocidad.

Los principales objetivos económicos de estas experiencias son dos: incrementar los niveles de venta, trabajo e ingresos de pequeños productores y cooperativas de alimentos; y contribuir a mejorar las condiciones de acceso a una alimentación saludable para la población asociada. La cuestión central puede sintetizarse en una frase que se repite en todos los formatos: “productos de calidad a precios justos”. Por lo tanto, tanto desde el lado de la producción como desde el consumo, se intenta construir acuerdos en la calidad y en los precios de los productos comercializados.

En relación a la calidad, generalmente es notoria frente a los productos que se encuentran en las góndolas convencionales, como supermercados, verdulerías, carnicerías, etc. Son productos frescos que sufren poco paso del tiempo desde que se producen hasta que se comercializan, y con las características de no utilizar insumos químicos en su elaboración, por lo que adquieren un valor extra a la hora de ser puestos a disposición del consumo.

Existe la voluntad o pretensión de organizar de cierto modo tanto la oferta como la demanda de productos alimenticios. Lo que no organiza el Estado o la sociedad, por decantación lo termina organizando el mercado tradicional, con los problemas que ello acarrea (formación de precios, calidad de productos en base a bajar costos, etc.) La cuestión organizativa es otra arista determinante para el funcionamiento de la política, ya que implica la coordinación tanto de aspectos estratégicos como así también operativos. Construir una estructura organizacional planificada y adecuada a las características del instrumento de política, permite minimizar las posibilidades de que surjan problemáticas, y contar con respuestas efectivas en caso de que se produzcan (Gasparrini y Suárez, 2020).

Finalmente, Gasparrini nos dice, aquí entra en juego un elemento central para dicho ordenamiento: los dispositivos de gestión. Todas las experiencias debieron implementar algún tipo de dispositivo que permitiese operativizar las acciones y dotarle de cierta regularidad a las formas de producir y consumir, respetando plazos determinados, modalidades de compra-venta, y herramientas de comunicación y difusión que doten de previsibilidad a las actividades, con el propósito de que se sostengan en el tiempo.

Comercializadora La Justa

La Justa es una comercializadora universitaria de la Economía Social y Solidaria, que surge en la ciudad de La Plata en el inicio de la pandemia por CoViD-19, en marzo de 2020, a partir del cierre de las Ferias “del productor al consumidor” ligadas a la

Universidad Nacional de La Plata (UNLP), con el fin de acercar la producción local a los consumidores de la ciudad, intermediando solidariamente. Durante el tiempo transcurrido se expandió territorialmente, organizando compras de cercanía en torno a nodos de consumo, en red con organizaciones sociales, políticas y culturales.

Por medio de una plataforma digital para la compra y organizando nodos de consumidores y consumidoras para las entregas, La Justa pone en práctica la intermediación solidaria, que permite que las y los productores puedan vender sus productos/alimentos en forma planificada, y las/los consumidores puedan recibir los productos de excelente calidad, cerca de sus hogares. Es importante mencionar que se brinda apoyo técnico a la producción, lo que permite acelerar y fortalecer la reconversión agroecológica, al construir una demanda mayor, estable y previsible que sus formatos antecesores (ferias del productor al consumidor) al brindar mayor cobertura espacial y temporal de canales de compra. El excedente generado se reinvierte en garantizar el acompañamiento y fortalecimiento técnico productivo, y en generar innovaciones diversas referidas al escalamiento de la propuesta.

El esquema de trabajo se realiza a través de “rondas” quincenales, que inician con la difusión a través de la página de la oferta de alimentos disponibles por parte de las familias productoras que integran la red. La posibilidad de comprar en la página se habilita desde los viernes hasta el siguiente martes. Luego, el día miércoles, se confirman los respectivos pedidos (tipo de producto, cantidad y precio) a cada proveedor/a, y el día jueves se realiza la recepción, organización y acopio de los mismos. El día viernes, entre las 10 a 12 hs, todos los productos son entregados a través de catorce nodos de consumidores ubicados en distintos puntos de la ciudad de La Plata.

Cuadro 1: Nodos de distribución de La Justa

Zona	Nodos
Zona Centro	Facultad de Ciencias. Agrarias y Forestales, Centro “La Bagual” /Facultad de Cs. Naturales y Museo, Centro Cultural La Hormiguera; Minka-Mercado Cooperativo CNCT, SUTEBA, Sindicato de docentes de la UNLP (ADULP) , Sindicato de Trabajadores de la UNLP (ATULP);
Zona Norte	Club Deportivo Villa Elisa, Comunidad Ferroviaria-CNP de Tolosa, Biblioteca Popular Mafalda de A. Seguí
Zona Sur	Biblioteca Popular La Hermosura (Villa Elvira)



En cada ronda participan 200 productores y más de 30 personas en las tareas virtuales de toma de pedidos y logística para el traslado de los alimentos. En 2021 se vendieron alrededor de 1300 bolsones mensuales, 400 quesos, 300 embutidos, 200 kilos de miel, 380 ramos de flores, 610 docenas de huevos, 85 dulces, 50 encurtidos, 60 vinos artesanales, 200 kilos de yerba de cooperativas, panificados, legumbres variadas, alfajores y chocolates artesanales y varios cortes de carne de cerdo y pollo, distintos objetos artesanales, entre otros productos. Si focalizamos en la cantidad de bultos vendidos por ronda, en el 2023 el promedio fue de 3455, observando variaciones que fueron desde 2796 a 4542. Luego de las entregas en los nodos termina esa ronda, y una nueva se inicia cuando, al siguiente viernes, la página web vuelve a abrirse y estar disponible para la compra.

Las personas productoras/elaboradoras/artesanas que forman parte del entramado socio organizativo base de la comercializadora, conforman un sujeto complejo y multivariado, con diversas identidades, orígenes, trayectorias, y con distintas inserciones territoriales, entre los que se encuentran:

- Asociaciones, Cooperativas, Ferias, Mercados: Feria Manos de la Tierra., Asociación Unión Romerense, Asociación Tierra Fértil Abastense, Mercado Popular "La veredita", Cooperativa AMAO de Punta indio y Magdalena; Familias rurales vinculadas al CEPT 29 de R. Payró .Punta indio y Magdalena y al CEPT 33 de Cañuelas, Cooperativa Vino de la costa de Berisso, Red Textil Cooperativa (CNCT,) Asociación de Productores Apícolas de Berisso (APABE), Asociación Cerveceros de Berisso, Productores familiares de Isla Paulino, Grupo de Semillas

- Locales, Cooperativa "Sabores nuestros", Asociación Movida de locos/ Tierra de todxs-proyecto agroecológico; Huvaiti cooperativa de trabajo, Consorcio Esperanza Yerbatera/Misiones, Crece desde el Pie/Mendoza, Central cooperativa, Alta Red ;Federación de cooperativas Federadas (FECOFE)
- Unidades productivas familiares: Mermeladas y Conservas "Arte en Conserva" (Berisso), Alfajores "Cometa" (Gran La Plata), Chacinados "Familia Meglio" (Punta indio), Harinas "La Permanencia" (Bragado), Panificados "Ro. Ca" (Chascomus), Cosmetica natural "Madreselvas" (La Plata), Pecanera agroecológica "Don Manuel" (Baradero) Salsas de autor "Eh picante" (Berisso) Productos veganos sin gluten "Une gati en la cocina" (La Plata), Gin artesanal "Bohemia" (La Plata)
 - Pymes Locales: Frigorífico Pueblo Chico, semillas y legumbres agroecológicas "Salve la tierra", Snack saludables "Casasian" (Saldungaray)

A partir del año 2021, se comenzó a trabajar con una canasta virtual con su correspondiente servidor para la toma de pedidos (www.lajustaunlp.com.ar). Dicha modalidad de venta digital permite comunicar la calidad de los productos y el sentido de la propuesta, a la vez que posibilita conocer a los productores en sus ámbitos de producción, transformación y acondicionamiento de los bienes producidos.

Se plantearon desafíos para la comercializadora, relacionados con la necesidad de mejorar los procesos logísticos, profundizar la comunicación con consumidores, ampliar alianzas con comercializadoras y productoras/es, de modo tal de diversificar los canales de venta y ampliar su volumen. En este marco, la idea de crecimiento futuro se orienta hacia un escalamiento a la comercialización mayorista. Asimismo, la promoción de la organización de consumidores, en tantos actores relevantes al momento de debatir en conjunto cómo y qué se produce, cuáles son los precios justos, involucrarse en sistemas de garantías participativas, y otras acciones dentro de los entramados territoriales.

"La Justa" recupera y profundiza la línea de trabajo de anteriores propuestas de proyectos de extensión del equipo técnico, promoviendo dispositivos que generen diálogo de saberes entre las y los actores universitarios y la comunidad. En este sentido, dado el contexto de Pandemia, permitió desarrollar y masificar una propuesta de producción/comercialización de alimentos sanos promovida, fortalecida y acompañada por la Universidad.

La complejidad de los distintos procesos: producción primaria, agroecología, embalado y presentación, transformación, acopio, traslado, venta, calidad, diversidad de productos, comunicación, relación con los nodos, atención de nodos, etc. han constituido un gran esfuerzo y dedicación por parte del Equipo de Gestión, y que a la vez permite apalancar distintas transformaciones que se observan en los distintos grupos de productores en relación al volumen de producción, el aumento de los ingresos, la calidad de los productos y la organización comunitaria.

Existe muy poco desarrollo en la región de formas asociativas de comercialización, que puedan fortalecer las familias y cooperativas de producción de

alimentos y otros productos, elaborados desde la economía popular, social y solidaria. La Comercializadora, apunta a seguir creciendo, aumentando las redes socioeconómicas, las alianzas, los circuitos que vayan en línea con construir tramas de valor que permitan la reproducción ampliada de la vida de todos y todas en la región.

Los circuitos cortos o de proximidad representan una proporción menor de estos mercados, resultan de mucho interés por la dinámica y potencialidad que tienen para fortalecer la agricultura local, en particular, la horticultura periurbana o de cercanía. De igual forma, tienen importancia para avanzar hacia un abastecimiento más accesible y asequible de alimentos frescos y de estación, para ampliar el consumo de frutas y verduras como parte esencial de una alimentación saludable. En estos circuitos no solo disminuye la cantidad de intermediarios (venta directa o un eslabón de intermediación), sino que también crece la cercanía geográfica entre los actores de la producción y el consumo de frutas y verduras. En términos territoriales, este tipo de circuitos dinamizan las economías locales y regionales, al impulsar la producción local, la circulación territorial de la renta y la soberanía alimentaria de las personas y comunidades locales (Azevedo da Silva, 2009). En particular, resultan de suma importancia en materia de producción agroecológica de verduras y frutas los casos de ferias agroecológicas, venta directa en la finca o en mercados locales de productores, grupos de compra de consumidores organizados, o las organizaciones “intermediación solidaria” (IS), con venta a domicilio o en nodos territoriales, en particular de distribución de bolsones de verduras agroecológicas.

Hemos caracterizado a estas experiencias como parte de lo que en forma más amplia denominamos circuitos socioeconómicos alimentarios (CSEA) (Pastore, 2020).

Estos contribuyen a mejorar las condiciones de venta, ingresos y acceso a recursos productivos de la agricultura familiar, la economía campesina y las cooperativas de alimentos, específicamente en este caso de frutas y verduras. Al mismo tiempo, mejoran las condiciones poblacionales de acceso a una alimentación saludable, incluyendo la organización del consumo y su resignificación, apuntando en este caso particular a una mejor dieta con más frutas y hortalizas, más aún con producción agroecológica. Para ello se estructuran en torno a intercambios, redes y tramas de valor (Caracciolo, 2014) entre sujetos y actores socioeconómicos vinculados a dichos circuitos.

La Agroecología en “La Justa”

Nuestro rol como equipo técnico y organizativo ha sido el de acompañar el proceso de cambio productivo hacia la agroecología en el marco de una experiencia de comercialización solidaria. Por un lado, con un enfoque próximo a la Extensión dialógica como propone Landini (2009) basado en Freire (1973), quien sostiene que tanto técnicos/as como productores/as deben tener un rol activo, ya que ambos son portadores de conocimientos válidos, y en conjunto es posible encontrar soluciones superadoras a sus problemáticas. Nuestro enfoque se ha centrado en reconocer y

valorar la diversidad de conocimientos, tradiciones y perspectivas presentes en las familias productoras, creando un espacio de colaboración y diálogo genuino. Por otra parte, con una perspectiva integradora, tal como plantea la Agroecología, entendemos que este proceso está atravesado por múltiples dimensiones: ecológica-productiva, económica y sociocultural.

En la dimensión económica se acompaña con reuniones organizativas y de coordinación en el funcionamiento de los espacios de comercialización directa, como son la venta de bolsones agroecológicos a través de la Comercializadora Solidaria La Justa, la venta en las Ferias Manos de la Tierra y La Veredita. También la venta de cajones de verduras agroecológicas a Alimentos Cooperativos en Buenos Aires. Es una de las dimensiones más importantes dentro del proceso de acompañamiento, ya que la creación y sostenimiento de estos circuitos cortos permite una mayor estabilidad a las familias y tracciona cambios productivos hacia la Agroecología. Asimismo, se incorpora la línea de agregado de valor de la producción, desde el vínculo con la "Sala Comunitaria de elaboración de productos con agregado de valor de la agricultura familiar" de la Facultad de Cs. Veterinarias/UNLP, donde se producen Dulces y Encurtidos a partir de la transformación de los excedentes de la producción estacional de las familias productoras y luego se comercializan en los circuitos cortos mencionados. Algunos de los ejes principales que trabajamos en esta dimensión son: la fijación de precios justos; acuerdos sobre el contenido, precio y peso del bolsón (donde también se incluye la mirada del consumidor); acuerdos generales de funcionamiento del espacio de feria, entre otros. Consideramos que es imprescindible un consumo que acompañe estas formas de producción a la hora de elegir qué comprar y dónde hacerlo. Un consumo crítico, responsable, reflexivo respecto de las condiciones sociales y ambientales en las que se han producido esos alimentos que se consumen.

En la dimensión sociocultural nuestra labor ha incluido la organización de talleres participativos, asambleas, visitas grupales en las que se busca la participación de las y los consumidores para conocer y recorrer la quintas, así como la participación junto con otras organizaciones de productores y productoras en jornadas de capacitación productiva y eventos de importancia cultural para la región. Desde un inicio hemos comprendido la importancia de establecer relaciones de confianza con y entre las familias productoras, lo cual ha implicado un proceso de escucha activa y apertura al aprendizaje de sus experiencias y saberes acumulados a lo largo de generaciones. Nos hemos propuesto construir puentes entre el conocimiento académico y el conocimiento local, reconociendo que ambos pueden enriquecerse del otro.

En la dimensión ecológica productiva desde un inicio se trabajó con mayor énfasis en el rediseño de la parcela bajo manejo agroecológico y en otros casos de toda la quinta, para fortalecer los procesos internos que llevan a una disminución en el uso de insumos químicos hasta su total reemplazo por biopreparados. La dinámica de trabajo para favorecer los aprendizajes e intercambios que atraviesan esta dimensión abarca visitas periódicas a cada una de las familias, visitas grupales semestrales en las que se busca la participación de todas las productoras, además de talleres grupales en los que se vincula a diferentes grupos de trabajo de la UNLP en temas específicos.

Algunos de los ejes principales que trabajamos en esta dimensión son: la planificación de la biodiversidad cultivada y la asociada la cual permite tener sistemas con mayor estabilidad, y lograr una producción variada y sostenida a lo largo del año de manera de poder ofrecer un bolsón de 7 variedades de estación. Fomentar el uso de material reproductivo como las variedades hortícolas locales de polinización abierta, articulando con el Grupo de Semillas locales de la FCAyF-UNLP, lo que permite obtener cultivares con mayor adaptación regional, tanto al clima, como a las enfermedades, además de generar un aporte a la diversidad genética adaptada a los sistemas de producción. Fomentar la elaboración y uso de biopreparados, articulando con la biofábrica escuela de la FCAyF las compras colectivas para favorecer su acceso. Participación en la co-construcción del Sistema Participativo de Garantía (SPG) junto a productores de otra organización (Federación Rural), docentes de la FCAyF y la participación del INTA. El desarrollo de estas prácticas permite reflexionar sobre las potencialidades, tensiones, obstáculos y desafíos que se presentan en la praxis concreta, cotidiana y situada del acompañamiento organizativo y técnico al proceso de cambio hacia la agroecología en quintas de familias productoras de Manos de la tierra vinculadas a la cooperativa comercializadora La Justa.

Algunas consideraciones

“La Justa” continúa la línea histórica de anteriores propuestas desde la UNLP, de promover dispositivos que generen diálogo de saberes entre las y los actores universitarios y la comunidad. En este sentido, la comercializadora permitió desarrollar y masificar una propuesta de producción/comercialización de alimentos sanos promovida, fortalecida y acompañada por la Universidad.

Existe muy poco desarrollo en la región de formas asociativas de comercialización, que puedan fortalecer las familias y cooperativas de producción de alimentos y otros productos, elaborados desde la economía popular, social y solidaria. La Comercializadora, apunta a seguir creciendo, aumentando las redes socioeconómicas, las alianzas, los circuitos que vayan en línea con construir tramas de valor que permitan la reproducción ampliada de la vida de todos y todas en la región.

En el ámbito universitario y siguiendo a Tommasino (2008), las prácticas integrales implican un tipo particular de articulación entre los procesos de aprendizaje y enseñanza, investigación y extensión.

Si los procesos de enseñanza y aprendizaje se dan fuera del aula, se generan y operan en terreno, junto a la gente, partiendo de los problemas que la gente tiene, intentando junto con ella encontrar alternativas, esta situación reconfigura el acto educativo y fundamentalmente redimensiona el poder que circula en los diferentes actores del proceso”. A la vez que sostiene que “Un proceso de aprendizaje articulado a la extensión es sin dudas un proceso que parte de motivaciones totalmente diferentes que las que genera el aula.

Por lo tanto, este proceso interdisciplinario, de abordaje territorial en la Pandemia, tiene aún el enorme desafío de generar prácticas integrales, en las distintas carreras y en los distintos cursos, que entrelacen lo que acontece en el territorio, con los procesos de enseñanza-aprendizaje y los proyectos de investigación- acción.

Asimismo, “La Justa” se inserta en las nuevas claves que orientan actualmente la planificación estratégica de la UNLP. En palabras de Tauber (2022) “nos propusimos proyectar una universidad como herramienta fundamental no solo para enseñar, investigar y hacer extensión, sino además como productora de soluciones con sentido social. Así, buscamos generar respuestas a las demandas más urgentes (...) articular con todos los niveles del Estado para contribuir en la planificación e implementación de políticas públicas que atiendan estas problemáticas”. La Justa forma parte de estos dispositivos de producción de bienes y servicios que desde la UNLP ,además de ser dispositivos de enseñanza-aprendizaje, se construye conocimiento, se generan procesos de innovación y se aporta en soluciones concretas a problemas urgentes de la agenda de la región La complejidad de los distintos procesos: producción primaria con agroecología, embalado y presentación de los productos, transformación, acopio, traslado, estrategias de venta, calidad, diversidad de productos, comunicación, relación con los nodos, atención de nodos, etc.; han generado un equipo de apoyo diverso y muy potente, que permite apalancar distintas transformaciones que se observan en los grupos de productores y productoras en relación al volumen de producción, la calidad y la organización comunitaria.

De acuerdo con Marasas et al., (2017) se entiende que no hay una manera única y lineal de transitar un proceso de cambio y que no es posible aplicar recetas universales. Tal como se describe en la experiencia, el proceso de cambio estuvo y está atravesado por la multidimensionalidad, donde confluyen los aportes de la Agroecología y la Economía Social y Solidaria. La Agroecología a partir del aumento de la biodiversidad en las quintas, la implementación de circuitos cortos que facilitan el encuentro de las y los productores, con consumidores y consumidoras; la utilización de biopreparados, con la consiguiente eliminación de químicos, las relaciones de confianza entre las y los actores de la cadena de producción y comercialización, el ahorro en la compra de insumos a partir de la producción propia de semillas y otros insumos, aportan en la finalidad de esta Otra Economía: la reproducción ampliada de la vida de todos y todas, en dónde el trabajo, la organización, las tecnologías apropiadas a partir de la agroecología y la construcción de mercados, son ejes fundamentales en la mejora de las condiciones de los circuitos socioeconómicos.

Bibliografía

- Arce, A. (2009). Sources and Expressions of Power in Global Food Coordination and Rural Sites: Domination, Counter-domination and Alternatives. *International Journal of Soc. of Agr. & Food*, 16, 2-20.
- Bonanno, A.; Cavalcanti, J. (2014). *Labor Relations in Globalized Food: Research in Rural Sociology and Development*. Bingley (UK): Emerald Group Publishing Limited.
- García, M. (2021). Prácticas y producción agroecológica en la horticultura de La Plata. Relevancia y principales características. II Congreso Argentino de Agroecología.
- Marasas, M., Blandi, M. L., Dubrovsky Berensztein, N., & Fernández, V. (2017). Transición agroecológica: características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Agroecología*, 10(1), 49–60. Recuperado de: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300731>
- Martinez, A.; Velarde, I.; Fasulo, S. (2020). Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de la Ciudad de La Plata, Argentina: elecciones alimentarias en construcción. *Revista Americana de emprendedorismo e innovación*. Paranaguá: Universidad Estatal de Paraná (Unespar), 2(1), 32-41. ISSN 2674-7170.
- Pastore, R. y Altschuler B. (2015). Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la Universidad. *Eutopía Revista de Desarrollo Económico Territorial "Comercio justo en América Latina: mirando hacia adentro"*, 7, 09-128. FLACSO, Ecuador.
- Pastore, R; Henriquez Acosta, MD; y Auschuler, B. (2022). Presentación Dossier: Pensando y mapeando circuitos socioeconómicos alimentarios para "Otra economía". 15(28).
- Reardon, T., Berdegú, J. A. (2002). The Rapid Rise of Supermarkets in Latin America: Challenges and Opportunities for Development. *Development Policy Review*, 20, 371-388.
- Tauber, F y Giordano, C (2018). Pensar la Universidad. Proyecto Institucional de la Universidad Nacional de La Plata - 2018-2022. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68411/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y